

# IMPULSANDO LA PARTICIPACIÓN LIDERADA POR LAS INFANCIAS EN LA ESCUELA A TRAVÉS DE LA PRÁCTICA DEL MAPEO PARTICIPATIVO

**Laia Ferrús Vicente**

*Universitat de Barcelona*

**Ana Novella Cámara**

*Universitat de Barcelona*

## 1. CIUDADANÍA, PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA: TRES CONCEPTOS INTERCONECTADOS

En una sociedad democrática e inclusiva, la participación de su ciudadanía es un indicador de su calidad y al mismo tiempo un pilar fundamental. La participación ciudadana amplifica la diversidad de miradas y voces escuchadas y, por tanto, suscita que los procesos de toma de decisiones de una sociedad sean inclusivos y representativos (Novella y Sabariego, 2020). Esta afirmación apela a la importancia de la participación de toda la ciudadanía, incluida por supuesto, la infancia.

La participación infantil es un derecho reconocido en la Convención de los Derechos de la Infancia (1989). Un derecho que reconoce a las niñas y los niños como actores sociales, capaces de participar activa y significativamente en la sociedad. De acuerdo con este propósito, en la segunda década del siglo XXI la participación activa de la ciudadanía, incluida la infancia, desempeña un papel destacado. Desde el marco legislativo y estratégico (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015; Comisión de futuros de la educación, 2020; Comisión Europea, 2021) se apunta decididamente a la promoción de formas de participación desde una perspectiva crítica emancipadora, decolonial o feminista, que se centre tanto en la protección del derecho a participar de los niños y las niñas, como en su ampliación y promoción (Mateos-Blanco et al., 2022). La participación liderada por las infancias se valora prioritariamente, para avanzar en formas de participación social genuinas, que verdaderamente garanticen los derechos de la infancia y su emancipación y empoderamiento como ciudadanía activa.

## 2. LA PARTICIPACIÓN LIDERADA POR LAS INFANCIAS

### 2.1. **Diferencia y confluencia entre el liderazgo infantil y la participación liderada por las infancias**

De entrada conviene explorar la diferencia y confluencia entre el liderazgo infantil y la participación liderada por las infancias. Por un lado, el liderazgo infantil hace referencia a la capacidad de los niños y niñas de tomar la iniciativa y ejercer influencia en sus entornos. Niños y niñas asumen roles de liderazgo y guían o inspiran a otras personas. El liderazgo infantil se basa en la idea de que los niños y niñas pueden tener habilidades y cualidades para liderar y generar transformaciones y mejoras en diferentes ámbitos de su comunidad, como la escuela, el ocio, el municipio u otros espacios de participación (UNICEF, 2021). Por otra parte, la participación liderada por las infancias pone énfasis en el enfoque y el proceso de participación de los niños y las niñas. La participación liderada implica que los propios niños y niñas son los principales agentes en su propio proceso de participación, es decir, tienen el control y asumen la responsabilidad de tomar decisiones e influir en las cuestiones que les afectan (Save the Children, 2020). Este enfoque pretende garantizar que las niñas y los niños tengan voz activa y significativa en las cuestiones que les afectan, y que esta voz sea escuchada y tenga un impacto real en las decisiones tomadas, así como en su cotidianidad y entorno.

De modo que la diferencia entre el liderazgo infantil y la participación liderada se sustenta en que mientras el liderazgo infantil hace referencia a la capacidad de los niños y las de guiar e influir en otros; mientras que la participación liderada pone el énfasis en el proceso en el que los niños y las niñas tienen un papel activo y autónomo en la toma de decisiones y la planificación de acciones participativas. A pesar de sus diferencias, conviene destacar que estos conceptos pueden ser complementarios, puesto que el liderazgo infantil puede ser un rol dentro de la participación liderada.

### 2.2. **Aproximación al concepto de participación liderada por las infancias**

La participación liderada que corresponde al tercer nivel de Lansdown (2011), a diferencia de los otros niveles de participación, traslada el poder de tomar decisiones y establecer estructuras organizativas, a la vez que determina su forma de trabajar, en la propia infancia. Se caracteriza por el papel activo de la infancia en la toma de decisiones y la planificación de las acciones que les afectan. Desde una visión más inclusiva y democrática de la participación ciudadana, se reconoce a las niñas y los

niños como actores sociales, agentes de cambio, con derechos y capacidades para participar activamente en las cuestiones que les conciernen. Así pues, el rasgo distintivo de los otros escenarios participativos es que niños y niñas tienen el espacio y la oportunidad de iniciar y, muy especialmente, liderar sus actividades. Su enfoque plantea un cambio en las dinámicas adultocéntricas, basadas en que tradicionalmente los adultos han tomado las decisiones por los niños, al tiempo que pretende crear espacios donde los niños puedan contribuir activamente a la mejora de sus propias vidas y de la comunidad. Estos espacios han de fundamentarse en la reflexión, deliberación, creatividad, organización, evaluación e innovación.

### *2.2.1. Algunas condiciones fundamentales que promueven la participación liderada*

La participación liderada requiere una serie de condiciones que la faciliten, como el reconocimiento de la infancia. La Convención de los Derechos de la Infancia contempla que las personas menores de edad de 18 años deben ejercer sus derechos de acuerdo con sus capacidades evolutivas. Esta evolución de las capacidades ha sido referida por Korczak como el principio de autonomía progresiva (Liebel, 2019), que surge del reconocimiento de la agencia de niños y adolescentes (Esteban et al., 2022), es decir, del reconocimiento de su capacidad de acción autónoma, así como de su reconocimiento como ciudadanía activa, como sujetos de derechos y agentes de cambio. Esto supone, por un lado, superar ideas proteccionistas y limitadoras de los niños y considerarlos sujetos de derechos, actores sociales, capaces de participar socialmente. Una idea que no sólo debe calar entre la ciudadanía adulta, sino que, indispensablemente, los propios niños deben reconocer.

Tradicionalmente, se ha apuntado que los niños y las niñas no son capaces, lo que les ha alejado de los escenarios participativos. En esta línea, Landsown (2005) explica que las capacidades no se alcanzan a medida que nos hacemos mayor, sino que la vinculación en diferentes experiencias influyen en la mejora de nuestras competencias. De modo que hay que superar esta idea que hay que esperar a hacerse mayor para empezar a poner en práctica las competencias ciudadanas, al contrario, cuanto antes empezamos a ponerlas en práctica, más bien empezaremos a mejorar tanto nuestra competencia ciudadana como nuestro reconocimiento como ciudadano.

Por esta razón, es clave un acompañamiento educativo que vele por que los niños y las niñas se reconozcan protagonistas de sus vidas, asumiendo la autonomía en el ejercicio de sus derechos. De modo que la edad es una condición a tener en cuenta a

la hora de plantear escenarios participativos, pero en ningún caso debe ser un limitador para poder implicarse y formar parte de ellos. Así pues, es importante que desde edades tempranas, los niños y las niñas tengan experiencias participativas significativas (no simbólicas) en las que puedan liderar los procesos de toma de decisiones (Díaz et al., 2019), como oportunidad para reconocerse en este rol y para poder desarrollar las capacidades necesarias.

Las capacidades de la infancia para liderar son otro elemento clave. Capacidades como la autogestión, la autonomía y la autorregulación se convierten en clave a la hora de forjar escenarios de participación verdaderamente liderada por niños. A éstas se suman una serie de competencias ligadas al trabajo en grupo. Entendemos el liderazgo como una acción colectiva, lo que implica una dimensión social (Vásquez, 2021): estar con otros, trabajar con otros, por mí y por los demás. De modo que es imprescindible dotar de habilidades prácticas, tales como las habilidades comunicativas, el trabajo en grupo, el razonamiento y la negociación en las controversias, la resolución de problemas así como una mayor tolerancia, empatía y aceptación de la diversidad. Todas estas capacidades se logran poniéndolas en práctica, es decir, viviendo en primera persona y, por tanto, formando parte experiencias, espacios u oportunidades en las que puedan ejercer su liderazgo.

Por tanto, otra cuestión imprescindible es que la infancia disponga de espacios y oportunidades para poder liderar experiencias participativas. Entre las experiencias participativas, las experiencias lideradas por las infancias son las menos frecuentes y la mayoría de éstas se desarrollan en espacios educativos no formales. Además la literatura apunta que no existen oportunidades lideradas por niños menores de 6 años (Manassaki, 2020). Por todo ello, se pone de manifiesto que disponer de un entorno favorable es indispensable para que los niños puedan participar activamente, lo que implica, por un lado, la existencia de mecanismos institucionales y comunitarios que promuevan la participación de los niños y por otro, la sensibilización y formación de los adultos para facilitar esta participación.

### 3. EL MAPEO PARTICIPATIVO, ESTRATEGIA PARA PROMOVER LA PARTICIPACIÓN LIDERADA EN LA ESCUELA

#### 3.1. El mapeo participativo de prácticas participativas

El mapeo participativo o la cartografía participativa (Montañes, 2009; Larraín y McCall, 2022) es una metodología, estrategia o técnica de análisis que nos permite

identificar las prácticas participativas de la infancia dentro de la escuela. En este proceso se involucra activamente a diferentes actores para crear una representación gráfica que refleje información relevante sobre los espacios donde la infancia se implica en la toma de decisiones. En este proceso, es fundamental fomentar la participación de todos los involucrados, permitiéndoles compartir su conocimiento, experiencias, necesidades y perspectivas. Esta práctica es más común del entorno urbanístico y geográfico, pero su traslación al ámbito educativo permite democratizar relaciones y prácticas. En este caso, se propone analizar la escuela identificando sus espacios participativos donde la infancia tiene diferentes roles y oportunidades para tomar decisiones en la institución escolar.

La práctica del mapeo participativo es un proceso colaborativo y reflexivo que nos permite identificar las formas de participación tanto internas como externas de la infancia, analizarlas desde la perspectiva del liderazgo de los niños y las niñas, y fortalecerlas para potenciar su participación. Necesita de la observación participativa, la interlocución de los diferentes actores escolares para avanzar hacia una participación liderada por las infancias. Así como de una evaluación participativa que revisa y cuestiona formas de participación existentes, situándose dentro de las geografías relacionales en las que se ven inmersos o excluidos los niños y las niñas.

### *3.1.1. El proceso del mapeo participativo de prácticas participativas*

Esta estrategia ayuda en el ámbito escolar a visibilizar, en un corto plazo, las prácticas participativas, clasificarlas según el tipo de participación que impulsan y analizarlas para identificar sus fortalezas y debilidades. Al mismo tiempo, este proceso permite sistematizar y reconocer el tipo, densidad, roles y frecuencia de las prácticas participativas que rodean a cada niña o niño durante su escolaridad. El proceso de creación de la representación gráfica o mapa, se configura desde cinco pasos. Estos son:

Paso 1. Presentación y planificación. En este paso inicial, se define el reto colectivo que se busca abordar con el mapeo participativo. Se identifican los actores que se implicarán en el proceso, como docentes, niñas y niños, personal administrativo, familias y otros miembros de la comunidad educativa. También se establece un calendario para llevar a cabo las diferentes etapas del mapeo. Se puede valorar que se hace un primer mapeo por parte de cada uno de los agentes implicados y en un

segundo ciclo establecer la interlocución entre los diferentes agentes para buscar las nuevas estrategias de forma colaborativa.

Paso 2. Análisis de las Prácticas Participativas. En esta fase, cada uno de los grupos formados busca recopilar información sobre las prácticas participativas que se llevan a cabo en el aula, en un ciclo educativo o en la escuela en general. A través de diversas narrativas, se configura una lista de estas prácticas que se irán caracterizando de forma detallada a partir de algunos indicadores, como por ejemplo: intención, forma de participación, tipo de decisiones que toman los niños y las niñas. Se identifica la forma de participación que se promueve en cada práctica y el rol que desempeñan los niños y las niñas en ellas. Cada equipo de trabajo desarrolla este análisis y crea una representación gráfica y una descripción de las prácticas. Al finalizar, se comparte esta información con el resto de los participantes para tener una visión más completa y enriquecida. Antes de compartir el análisis de cada grupo, se podría invitar a los diferentes grupos a visitar los otros mapas haciendo una primera lectura de la representación que se ha configurado, identificando las fortalezas y algunos interrogantes que les sugiere.

Paso 3. Establecer las formas de participación y el tipo de liderazgo de los niños y las niñas. En este paso, se utiliza material visual, como hilos de colores y pegatinas, para representar las diferentes formas de participación y los tipos de liderazgo que se promueven. Se asigna un hilo de color para cada forma de participación, siguiendo la clasificación propuesta por Trilla y Novella (2001) ampliada. Las formas de participación se clasifican en: "simple" cuando los niños ejecutan una actividad propuesta, "consultiva" cuando se consulta su opinión sobre un tema, "proyectiva" cuando participan en la planificación y desarrollo de iniciativas y proyectos que dan forma y desarrollan, "innovación" cuando buscan mejorar temas que les preocupan a partir de idear nuevos caminos, "cogobernanza" cuando influyen en decisiones institucionales, y "con responsabilidad social" cuando se conectan con otros agentes para mejorar la sociedad. También se analiza el tipo de liderazgo que ejercen los niños y las niñas en cada práctica, colocando pegatinas en función del grado de liderazgo. Este ejercicio nos ayuda a identificar patrones y tendencias en la participación y el liderazgo de los estudiantes. Una vez ampliado el mapa, se comparte nuevamente con todos los participantes para observar qué formas de participación predominan y qué grado de liderazgo ejercen los niños.

Paso 4. Idear y planificar innovaciones que abren nuevos escenarios de participación. Con la información obtenida en los pasos anteriores, se busca identificar áreas de

mejora y oportunidades para la innovación en las prácticas participativas. Se priorizará una de las áreas de mejora para profundizar y establecer nuevas soluciones. Se generan ideas y propuestas para promover una mayor participación de los niños y las niñas y fomentar un liderazgo activo. Estas innovaciones se planifican para su implementación en un presente continuo, incluyendo el codiseño de las mismas con niños y niñas. Incorporando espacios de evaluación y seguimiento del proceso para ir ajustando la propia práctica participativas y siendo en sí mismo un proceso participativo liderado por la infancia, deviniendo una práctica de participación liderada.

Paso 5. Finalizar reconociendo aprendizajes y evoluciones colectivas. Este último paso, supone un punto y aparte para dar paso al desarrollo de la innovación planificada en el paso 4. Es por ello, un espacio para emplazar a seguir trabajando colectivamente por incrementar la participación liderada. Se realiza una reflexión grupal sobre el proceso de mapeo participativo. Se reconocen los aprendizajes obtenidos durante todo el proceso y se analizan los retos y cuestionamientos que surgieron. Se valora el impacto del mapeo en la visibilización de las prácticas participativas y en la identificación de oportunidades de mejora en la escuela. Y se concretan las nuevas acciones que implican las prácticas priorizadas y planificadas en el paso 4. Este proceso de cierre, con punto y seguido, se debe hacer incluyendo a todos los agentes implicados en el proceso y elaborando alguna estrategia comunicativa que dé a conocer al resto de ciudadanía los nuevos retos.

El proceso de mapeo participativo en la comunidad educativa va más allá de una simple recopilación de datos. A medida que los distintos actores se involucran activamente en la identificación y análisis de las prácticas participativas, se produce un enriquecedor intercambio de perspectivas y experiencias que permiten generar nuevo conocimiento y aproximar las posturas hacia una cultura de la participación infantil anclada en la participación liderada. Al participar en este proceso, los estudiantes, docentes, personal administrativo y otros miembros de la comunidad educativa adquieren una mayor comprensión de la importancia y el impacto de la participación en el ámbito escolar. Se toma conciencia de las diversas formas en las que las niñas y los niños pueden involucrarse en la toma de decisiones, en la generación de ideas y en la resolución de problemas. Este conocimiento compartido y la reflexión colectiva sobre las prácticas participativas permiten fortalecer el compromiso de todos los actores con la creación de un ambiente más inclusivo y colaborativo en la escuela. Se promueve una cultura de respeto, inclusión y escucha activa que supere posturas adultocéntricas y edatistas, donde las voces de todos son

valoradas y tomadas en cuenta. Además, el mapeo participativo es una herramienta poderosa para construir el sentido de agencia donde niños y niñas se reconocen actores de la institución educativa, valoran su liderazgo en diferentes cuestiones dentro de la escuela y construyen su identidad de ciudadanía activa, capaz de mejorar su entorno y de avanzar en una comunidad mejor. Al identificar las formas en las que niñas y niños ejercen su liderazgo, se les brinda la oportunidad de desarrollar aún más sus habilidades y capacidades de liderazgo, así como otras competencias ciudadanas.

A través de este proceso, se crea una comunidad escolar más comprometida y conectada, donde la colaboración y el trabajo conjunto se convierten en pilares fundamentales. La cogobernanza y la toma de decisiones compartida se vuelven prácticas habituales, lo que favorece un ambiente educativo más democrático y participativo. Por todo ello, el mapeo participativo en la escuela es una herramienta valiosa para transformar la cultura escolar y para fomentar una participación activa de niñas y niños en la construcción de su propio proceso educativo. Al promover una mayor comprensión y conciencia sobre la importancia de la participación de la infancia en la toma de decisiones, se sientan las bases para una relación social y educativa que les representa y trata como ciudadanía comprometida y responsable que innova y transforma su entorno.

#### 4. REFERENCIAS

- Asamblea General de les Nacions Unides. (2015) Transformar el nostre món: l'Agenda 2030 per al desenvolupament sostenible. [Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development]. Nacions Unides.
- Comissió Europea. (2021). *Estratègia Europea sobre els drets dels infants* [EU Strategy on the Rights of the child]. [https://commission.europa.eu/system/files/2021-09/ds0821040enn\\_002.pdf](https://commission.europa.eu/system/files/2021-09/ds0821040enn_002.pdf)
- Commission on the Futures of Education. (2020). *Education in a post-COVID world: Nine ideas for public action*. UNESCO. <https://bit.ly/3ByKvWP>
- Díaz, D., Bozo, N. i Contreras, N. (2019). Calidad de la participación infantil en la Política Local de Infancia Chilena. *Revista Trabajo Social*, (91), 1-17. <https://doi.org/10.7764/rts.91.1-17>
- Esteban Tortajada, M. B., Crespo i Torres, F., Novella Cámara, A. M. y Sabariego Puig, M. (2021). Aportes reflexivos para la investigación con las infancias. Corresponsabilidad en el avance de su participación, *Sociedad e Infancias*, 5, número especial, 21-33. <https://doi.org/10.5209/soci.71444>



- Lansdown, G. (2005). The Evolving Capacities of the Child, *Innocenti Insights*, 11. <https://www.unicef.org/publications/384-the-evolving-capacities-of-the-child.html>
- Lansdown, G. (2011). *Promoting children's participation in democratic decision-making*. Innocenti Research Centre - Unicef. <https://bit.ly/36VG4av>
- Larrin, A. y McCall, M. K.(2022). *Mapeo con la gente: lineamientos de buena práctica para capacitación en cartografía participativa*. Morelia, México. [www.ciga.unam.mx](http://www.ciga.unam.mx)
- Liebel, M. (2019). Janusz Korczak, los derechos y el protagonismo de la infancia [Janusz Korczak, children's rights and protagonism]. *Revista de Educación Social*, 28, 176–195. <https://eduso.net/res/revista/28/miscelanea/janusz-korczak-los-derechos-y-el-protagonismo-de-la-infancia>
- Novella, A. M., y Sabariego, M. (Eds.) (2020). *Infancia y participación: Por una ciudadanía activa e inclusiva. Informe de resultados*. <http://hdl.handle.net/2445/172356>
- Manassakis, E. S. (2020). Children's participation in the organisation of a kindergarten classroom. *Journal of Early Childhood Research*, 18(1), 18–28. <https://doi.org/10.1177/1476718x19882714>
- Mateos-Blanco, T.; Sánchez-Lissen; Gil-Jaurena, I. y Romero-Pérez, C. (2021). Child-led Participation: A Scoping Review of Empirical Studies. *Social Inclusions*, 10 (2). 32-42. <https://doi.org/10.17645/si.v10i2.4921>
- Montañés, M. (2009). *Metodología y técnica participativa, teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Editorial UOC.
- Save the Children (2020). A Mapping on Child Participation Initiatives: In public decision making and monitoring processes. Save the Children Sweden. <https://resourcecentre.savethechildren.net/a8db44e/>
- UNICEF. (2021). *Engaging children and young people on UNICEF's Strategic Plan 2022-2025*. United Nations Children's Fund. [https://www.unicef.org/media/107941/file/Engaging\\_children\\_and\\_young\\_people\\_on\\_UNICEF%27s\\_Strategic\\_Plan.pdf](https://www.unicef.org/media/107941/file/Engaging_children_and_young_people_on_UNICEF%27s_Strategic_Plan.pdf)
- Vásquez, L. (2021). El liderazgo como una actitud. *Revista de Innovación e Investigación para la Docencia en Educación Inicial (RIIDEI)*, (2), 70-75. <http://repositorio.umayor.cl/xmlui/handle/sibum/8471>